La aventura en la Selva de Manu

Durante mi estancia de tres meses en el Perú, el país de los Inkas, del alpaca y del Pisco Sour primero trabajaba seis semanas en un proyecto social con niños pequeños en Paucarpata en Arequipa. Después nos dedicamos a descubrir más este país tan hermoso y tan loco...

Perú tiene Costa, Sierra y Selva. Después de haber visitado el Inti Raymi, la antigua fiesta del Sol de los Inkas en Cusco a partir del 23 de junio, me fui con otras dos amigas alemanas Kathrin y Ines, un conductor, una guía, una cocinera a la Selva de Manu. A las nueve de la mañana salimos del campamento a hacer una caminata de supuestamente tres horas en la selva. El camino era muy inclinado, resbaladizo y fangoso y nosotras sudando en las botas de goma y camisa larga por los mosquitos que igual nos picaron... Buscamos monos y por fin vimos por un segundo unos monos de araña muy arriba en los arboles.

Tuvimos una vista preciosa sobre la valle del rio pero el fin de nuestro tour todavía era más lejos de lo que pensábamos...

Después de cinco horas llegamos al río seco (?), el camino se había llevado el agua, el otro camino ya no existía porque las plantas habían crecido exuberantemente. Tenemos que regresar por dónde veníamos – “sólo un poco más” como decía la guía pero ya eramos sospechosas... Otra hora resbalando, tropezando y cayendo, ya no eramos de muy buen humor. Sólo líanas (?), raices y arboles espinosos estaban aquí para ayudarnos.

Pasaron seis horas y nos encontramos otra vez en el río seco (?). La “guía” Liz sigue buscando sola y nosotras chequeamos nuestro equipo de aventura: Lip Gloss, MP 3, mostaza en bolsa (Tütensenf), ningún mechero ni agua pero una almohada de calor (Wärmedecke), tres barras de muesli (¡qué alegría!), dos repelentes contra mosquitos, dos protecciones solar – ¡una disqualificación evidente!

Kathrin oye voces humanas – ¿halucinaciones? No, es cierto. Kathrin y Sofie corren hacía el pescador a través del río seco llena de piedras y intentan desesperadamente entrar en contacto. Mientras tanto, Ines vigila nuestro valioso equipo de aventura... El pescador muestra comprensión y quiere ayudar las “gringas” perdidas, las quiere acompañar a su lodge. En este momento – ¡que milagro! – aparece Liz con la barca. Regresamos después de siete horas medios muertos de hambre y cansadísimas pero las señoritas gringas aún no se dejan vencer y insisten en irse en barco a ver el caiman del pescador-“salvador”. Es enano y atado pero bonito.

Llegamos hechas polvo al campamento – satisfechas, ¡sólo faltaba un pisco sour!